

LA ESCUELA DE LITERATURA DE SAN MARCOS nos lleva varias ventajas académicas. Renuevan su plana docente con personal joven y especializado, introducen nuevos cursos (aunque están desfasados en estudios teatrales), es la más prestigiosa del país, tienen un grupo respetable de ex alumnos formándose en el exterior, publican constantemente, realizan congresos y encuentros de manera constante. La Escuela de Filosofía, en antítesis, hace mucho que no introduce nuevos cursos, todavía se quiere enseñar materialismo dialéctico, hay pocos docentes respetables y nadie se va a estudiar en universidades de primer orden (hay un par de casos particulares). Sin embargo hay muchas ganas de querer mejorar las cosas, de renovar los estudios filosóficos, aunque todavía está desordenada, limitada por las trabas burocráticas. Pero una breve luz asoma. Un destello que empieza.

SULLULL y *ARETÉ* son dos revistas de filosofía publicadas en nuestro país por iniciativa de San Marcos y la PUCP respectivamente. La primera, a pesar de las enormes dificultades económicas que entraña una universidad pública, ha sacado un par de números, empujado entusiastamente por el profesor Aníbal Campos. El nombre *SULLULL* nos ayuda a perfilar la tendencia peruanista y telúrica de sus esfuerzos, aunque algo elemental en el diseño y un tanto rústica en las cuestiones plásticas. Sin embargo, pretende poner en debate cierta temática nacional y pugna en articular una filosofía no desencajada de nuestra realidad. En cambio su par *ARETÉ*, de las canteiras de la Universidad Católica, y de ya mediana tradición, tiene una tendencia occidentalista apreciable pero mínima en torno a la filosofía peruana. Suponen más bien su inexistencia. Aunque hay un par de profesores en esa universidad que están contracorriente y cimientan lenta pero seguramente una comunidad dialógica nacional: Augusto Castro y Pablo Quintanilla. A ver si unimos esfuerzos y aireamos nuestros claustros.

EL INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR) no ha sido debatido en nuestro país como corresponde. En filosofía el debate ha sido mínimo, a pesar de que el presidente de la CVR era un respetable filósofo, el ex rector de la PUCP, Dr. Salomón Lerner, y estaba apoyado por una gran parte de su comunidad universitaria. La discusión ha sido acaparada notablemente por las ciencias sociales, quedando relegado el punto de vista de las humanidades y más todavía el filosófico. Nos hemos convertido en un sector solipsista y ajeno y no estamos ayudando a curar nuestras largas y hondas heridas. El país necesita filósofos con responsabilidad social y más críticos del entorno.

LOS ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA PERUANOS se reunían cada dos años en un coloquio nacional para debatir su situación. En 1995 en la Facultad de Teología Santo Toribio, se llevó a cabo el primer encuentro. La mayor y más notable reunión fue en 1997 con una participación de más de diez universidades de todo el territorio nacional, organizado por San Marcos y de la cual además se publicaron sus actas respectivas. En 1999 se llevó a cabo el último coloquio nacional en Arequipa con la sola participación de San Marcos y la Universidad San Agustín de la misma ciudad; la Universidad Católica, continuando su desacertada tradición de relegar la filosofía peruana, no participó. De los dos ejes que alimentaban a estas reuniones colectivas eran formar redes de comunicación y sistematizar las cohortes filosóficas. Ambas se han logrado más bien por el lado amical. Pero, esos encuentros juveniles y vitales simplemente desaparecieron. Se ha perdido la brújula y estamos otra vez en la caverna de Platón.

SE PLANTEÓ UN BREVE LISTADO DE INTERROGANTES que nos permitirían una cartografía inicial de la filosofía peruana. Se invitó a figuras relevantes en sus centros académicos de origen como San Marcos, la Universidad Católica y la Universidad San Agustín de Arequipa; sólo contestó uno (Quintanilla). A los que enviamos sendos correos y jamás contestaron fueron Miguel Giusti, Pepi Patrón, Teresa Arrieta, Zenón Depaz, Miguel Polo, David Sobrevilla y Óscar Barreda.

Preguntas:

- 1 ¿Cuál cree que es el estado actual de la filosofía peruana?
- 2 ¿Cuál cree que puede ser el futuro de la filosofía peruana?
- 3 Mencione cinco libros importantes (en cualquier ámbito) de la filosofía peruana

Por favor contestar las dos primeras preguntas con una extensión máxima de una carilla a espacio simple. La última interrogante se solicita la mención y alguna justificación breve de ello (no más de cinco líneas).

PABLO QUINTANILLA

- 1.- Pienso que la filosofía en el Perú se encuentra en un momento de latencia. Durante mucho tiempo se han entrecruzado distintas tra-

diciones, escuelas y formas de pensamiento, pero nunca como ahora el crisol de diversas influencias es tan variado y rico. Hay, sin embargo, todavía extremos que evitar. Por una parte la tendencia a hacer exégesis, llenando las bibliografías de datos onomásticos pero con poco aparato crítico. De otro lado, la tendencia a dejarse llevar por la retórica de la expresión antes que por el rigor de los razonamientos.

- 2.- Sospecho que la filosofía que se desarrollará en las próximas décadas será más creativa, original e interesante que la que se ha venido haciendo hasta ahora, como una consecuencia inevitable del mestizaje que se está gestando.
- 3.- Supongo que mi respuesta dependerá de lo que se entienda por «importante». Un libro puede ser importante porque es influyente, porque es bueno, o porque es lo único que hay, y estas tres propiedades no tienen que darse juntas. Si por «importante» entendemos útil y bueno (en su género y para sus propias finalidades), mi lista – que *no* está dispuesta en orden de importancia y que sólo incluye títulos recientes – sería:

- José Carlos Ballón, *Un cambio en nuestro paradigma de ciencia*.
- Víctor Li Carrillo, *Platón, Hermógenes y el lenguaje*.
- Augusto Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú*.
- Jorge Secada, *Cartesian metaphysics: the late scholastic origins of modern philosophy*.
- Mariano Iberico, *La aparición*.

RUBÉN QUIROZ

1. Hay una situación contradictoria y un estado de entropía casi de desastre y abismal crisis filosófica. Un naciente sector de filósofos jóvenes que intentan debatir todavía sin orden y un grupo de profesores de filosofía enganchados en hermenéuticas descontextualizadas y sin clara preocupación por el entorno. Diferencias terribles entre las universidades limeñas y las provincianas donde la transmisión del conocimiento está no sólo está desfasada sino equívoca. El autismo de la Sociedad de Filosofía, la casi nula producción bibliográfica, la no renovación de profesores, los esporádicos y ambiguos Congresos de Filosofía.
2. Necesitamos aires nuevos, una radical transformación de la transmisión del conocimiento, una redefinición del concepto de filosofía

en nuestros círculos académicos, una aproximación real a nuestra realidad. Una filosofía mestiza que se reformule y amplíe su espectro de análisis.

3. Para pretender cierta justicia en una lista probable de textos valiosos, supone una lectura sistemática y amplia de la bibliografía filosófica nacional, pero ahí va (con la llamada de atención sobre su relatividad):

- Francisco Miró Quesada, *Apuntes para una teoría de la razón*.
- David Sobrevilla, *Repensando la tradición nacional I-II*.
- Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*.
- José Carlos Ballón, *Un cambio en nuestro paradigma de ciencia*.
- Augusto Salazar Bondy, *Historia de la ideas en el Perú*.

EL DR. JOSÉ RUSSO DELGADO (1917-1997), célebre y mítico filósofo peruano que estudió en San Marcos y la UNAM, aprendiendo de los exiliados españoles, principalmente de José Gaos, enseñó también en Guatemala. Amigo íntimo de Martín Adán con quien se carteaba sobre temas nietzscheanos, estudioso de los griegos sobre los cuáles publicó sendos estudios, principalmente sobre los presocráticos. Fue, además, uno de los introductores del pensamiento oriental, particularmente el indio. Gracias a una gestión de sus familiares que donaron su biblioteca a San Marcos al año de su desaparición, pero hasta ahora no se ha concretado semejante cariño a su alma máter. Ninguna de las autoridades se ha preocupado por mostrar real interés en lograr que podamos tener acceso a una de las bibliotecas, si no la más variada, en filosofía griega. Mientras no quede ese tesoro como «El polvo del saber», el cuento aterrador de nuestro Ribeyro.

EN 1949 SE REALIZÓ EN MENDOZA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA de Argentina, que ha pasado ha tener aura legendaria en la historia de la filosofía por la constelación de pensadores mundiales y lo más graneado de la filosofía iberoamericana, además de auspiciada por el gobierno de Perón. Al lado de cuatro primordiales pensadores peruanos: Alberto Wagner de Reyna, Mariano Iberico, Honorio Delgado y Francisco Miró Quesada, estuvieron mentes como Nicola Abbagnano, Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith, José Vasconcelos y otros notables de la filosofía contemporánea. El discurso en nombre de los invitados hispanoamericanos lo hizo Miró Quesada y Wagner de Reyna fue quien dio el discurso final de

agradecimiento y dijo más o menos lo siguiente, mientras lo escuchaban atentos Juan Perón y su esposa Eva Perón:

La delegación peruana, en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, se encuentra en esta florida y floreciente ciudad de Mendoza presa de extraña pero explicable emoción: el nombre de la capital es el de un Virrey del Perú, Don García Hurtado de Mendoza, Segundo Marqués de Cañete, que la fundó cuando era Capitán General. El vivo recuerdo de Don José de San Martín, que aquí se advierte y perdura, nos trae a la mente la imagen prócer del Libertador, paradigma del hombre argentino y paradigma del hombre americano; la devoción por la cultura tradicional que se percibe en la joven Universidad que nos alberga, halaga a quienes vienen de la más antigua academia del Continente.

Pero si esto habla particularmente a nuestra sensibilidad de peruano hay algo que conmueve y obliga a todos los congresales extranjeros: es la cordialidad generosa y la magnánima simpatía que aquí encontramos. Filósofos al fin, gente retraída y cavilosa, prisioneros en nuestras torres de marfil, de cristal o de papel, despertamos a una realidad espléndida, cuando nos recibisteis con los brazos abiertos y el corazón en la mano.

Fue un abrazo amplio como los campos abundosos en trigales y viñedos, sinceros como la cristalina diafanidad del cielo andino y recio y fuerte como los hijos de esta tierra bendita por Dios.

En tan inolvidable y singular circunstancia, quiero hacerme, pues, el intérprete del sentimiento unánime de vuestros invitados extranjeros y proponer un voto de agradecimiento al gobierno nacional que nos brinda su hidalga hospitalidad, y a la Universidad Nacional de Cuyo, organizadora de este Congreso filosófico.

Al agradecimiento se aduna la felicitación efusiva por el brillante éxito de nuestra asamblea, primera en América Latina de tal magnitud; foro mundial en que el pensamiento, alzando libre vuelo, ha contemplado los principales problemas de la filosofía tradicional y contemporánea. Y en la discusión de los temas eternos por hombres de una y otra ribera del Atlántico, se ha puesto en evidencia la seriedad, hondura y promisorias perspectivas de la meditación en este país.